

El Correo, 16 de octubre de 2002

ALBERTO MASEGOSA La Biblioteca de Alejandría deja de ser hoy un mito de la antigüedad

El nuevo centro alberga la mayor sala de lectura del mundo y documentos que resumen todo el saber de la Humanidad

Más de un milenio después de que la antigua se convirtiera en un mito, la nueva Biblioteca de Alejandría abre hoy sus puertas con la vocación de recuperar esta ciudad del norte de Egipto como capital mundial del saber. A imagen y semejanza de la primera, la nueva nace -con unos meses de retraso sobre lo previsto- para ser foro de diálogo entre civilizaciones, y con la esperanza de no acabar como la anterior, cuya destrucción comenzó con la llegada del Cristianismo y concluyó con la del Islam. Las reinas Sofía de España, Rania de Jordania y Silvia de Suecia figuran entre las personalidades mundiales invitadas a la inauguración.

Con un diseño de enorme disco solar que surge del paseo marítimo de Alejandría, la nueva biblioteca ofrece en sus muros cientos de pictogramas, símbolos y jeroglíficos, signos, letras y trazos de todas las escrituras y alfabetos conocidos. Estatuas clásicas romanas y griegas dan paso en el interior a una luminosa estancia hipóstila, inspirada en los templos faraónicos, con capacidad para 2.000 personas y que será la mayor sala de lectura del mundo. Allí se podrá husmear el conocimiento acumulado desde que se redactaron los pergaminos que hicieron famosa a la antigua biblioteca, donde estudiaron Arquímedes, Euclides y Eratóstenes, y se tradujo al griego toda la sabiduría de la Antigüedad.

Todo el saber

Igual que la primera, la segunda Biblioteca Alejandrina tiene secciones dedicadas a la astronomía, la medicina, el arte, la historia, la filosofía, la botánica, la geografía y las matemáticas, con volúmenes en muchos casos manuscritos. A diferencia sin embargo de aquella, en la nueva tampoco faltan decenas de miles de títulos sobre física cuántica, alta tecnología, electrónica, informática, ciencias económicas y el mundo de los negocios, en soportes que van desde la fibra óptica al microfilme.

Si en su época de mayor esplendor, la antigua biblioteca llegó a almacenar 700.000 libros en rollos de papel, en esta segunda se pretenden alcanzar los dos millones de ejemplares, aunque en una fase preliminar sólo estará disponible un cuarto de millón. No ha sido fácil aunar voluntades e intereses que permitieran encontrar la financiación necesaria para hacer realidad la idea que en 1974 tuvo el entonces rector de la Universidad de Alejandría, Mamdough Lofti Diowar, de resucitar la legendaria biblioteca.